

ción con aquéllas. Si fuera lo último, ya nada podríamos esperar de González Carbalho, pues sabríamos que le sería sumamente difícil que lograra superar la mediocridad presente. Queremos creer que no es así y que más bien su último libro es un retroceso.—
A. T.

GAJO DE CREPÚSCULOS, Poesías de
Vicente Moreno-Mora.

Este poeta ecuatoriano, que usara hasta ayer, y no sin aciertos, las formas clásicas del verso, y diera a sus poemas el claro contenido que el modernismo pusiera en la estrofa, ha oído el llamado de vanguardia, y en este «Gajo de Crepúsculos» (1) nos muestra lo que es capaz de hacer dentro de la modalidad en uso.

Vicente Moreno-Mora, a pesar de sus deseos y de sus esfuerzos, no logra dar a sus poemas la completa oscuridad ideológica que alcanzan otros vanguardistas más afortunados que él, ni hay tampoco en su obra gran novedad de imágenes que sorprendan y desorienten.

En «La Novia del Plenilunio», hallamos la medida justa de su vuelo no logrado:

De la casilla del imposible
sales, al grito rojo de la luna.

En el camino asfaltado de soledad
editamos nuestras sombras.

De tu boca se desgajan las pala-
[bras.
coloradas de sueños y reproches.

(1) Cuenca, Ecuador, 1932.

En el cartel del plenilunio
vamos aprendiendo el alfabeto
[sentimental
que nos olvidamos al paso de las
sombras.

Cuando los poetas de vanguardia no consiguen ser totalmente incomprensibles, se advierte el truco sin gran esfuerzo, y queda su obra como una pobre cosa sin interés. La receta de la imagen introspectiva aplicada a las sensaciones visuales y a los procesos del espíritu debe cumplirse con severidad si quiere lograrse el mote de «actual».

No es tan fácil la iniciación, como algunos creen, en estos ritos que desprecian la armonía y el motivo emocional.

Este poeta ecuatoriano no alcanzará éxitos muy halagüeños en su nueva postura. El auto-examen de facultades le sería beneficioso, y no tardaría así en corregir el rumbo que creemos equivocado.

EN LA TORRE DE MARFIL, poesías
de *Manuel Moreno-Mora.*

¿Cuántos libros, en la época romántica y en los comienzos de la era modernista, se publicaron con el mismo título que ha dado a sus versos este poeta de Cuenca? La torre de Marfil fué hasta ayer seña de distinción espiritual, de aristocracia artística que huía del ajetreo del mundo y laboraba sus poemas en un retiro voluntario, que casi siempre fué sólo una leyenda.

El sólo título nos advierte que el poeta no se ha afiliado a las co-